



**Bajo reserva de cambios.
Cotéjese con la versión
oral.**

**El discurso en Internet:
www.bundespraesident.de**

Berlín, 13/02/2019
página 1 de 8

**Discurso del Presidente Federal Frank-Walter Steinmeier
con ocasión de la inauguración del ciclo de eventos
"Humboldt y las Américas"
el 13 de febrero de 2019
en Quito (Ecuador)**

En incontables ocasiones a lo largo de mi vida política he tenido que responder a la pregunta: ¿Quiénes son sus referentes? ¿Quiénes son sus héroes de la Historia? Estoy seguro de que entre mis respuestas siempre ha habido alguien que nunca ha faltado: Alexander von Humboldt. El prusiano diferente. El descubridor. El ilustrado. El que trajo el mundo a tierras alemanas y nos enseñó que este mundo nos incumbe.

A menudo me he preguntado qué era lo que impulsaba a este hombre. ¿Qué es lo que lleva a un joven noble culto y adinerado de la apacible zona de Brandeburgo a querer ascender el Chimborazo? ¿Qué lo lleva a tropezar con rocas afiladas y heladas a 5.000 metros de altitud, sufriendo mal de altura y mareos, y aún así realizar mediciones en el glaciar?

Sin duda fue su voluntad de conquistar el mundo. No de la forma conocida y temida, no con fusil o machete, él llega con barómetros, telescopios, higrómetros de cabello, entre otros instrumentos de medición. Viene para observar y para medir, para descubrir y para entender. Fueron los libros, el conocimiento ya presente en el mundo, de lo que se empapó y lo que hizo crecer en su interior la curiosidad por lo desconocido, por lo inexplorado. Y leía todo lo que caía en sus manos.

Libros sobre botánica, vulcanismo y geología fueron la puerta por la que Alexander von Humboldt accedió a un nuevo mundo. Se podría decir asimismo que fueron la puerta por la que se esfumó, por la que huyó del castillo del "aburrimiento", de Berlín, su ciudad natal, y de su familia para llegar al Nuevo Mundo y acabar encontrando aquí en el

DIRECCION	Bundespräsidialamt 11010 Berlin
TEL.	+49 30 2000-2021
FAX	+49 30 1810200-2870
CORREO E.	presse@bpra.bund.de
INTERNET	www.bundespraesident.de

Ecuador un poco de aquello que llevaba buscando sin descanso durante toda su vida.

Y este país, este continente, América Latina se lo agradeció. Volvió a Europa como hombre rico, rico en impresiones y conocimientos. Y también enriqueció la región que recorrió y a la gente con la que se encontró. Él sacó provecho de este viaje hasta el fin de sus días, así como también nosotros sacamos provecho hasta hoy de lo que él en aquel entonces vio, entendió y transmitió.

Señoras y señores:

Es un enorme placer para mí ser hoy finalmente huésped en su maravilloso país. Mi mujer y yo llevamos tiempo aguardando esta visita, ya que es una visita a amigos: a un país que busca su propia senda hacia la democracia del futuro, que ha emprendido el camino con valentía y que busca el equilibrio y la paz con sus socios. Y esta visita coincide en un año en el que juntos nos acordamos de él y celebramos el 250 aniversario de su nacimiento: aquí, en el Ecuador, donde se hallan tantas de sus huellas. Huellas del descubridor, del investigador y del filósofo Alexander von Humboldt.

El legado de conocimientos que dejó, nos lo dejó a todos, al mundo entero. Y, permítanme decirlo, él mismo es un descubrimiento, una maravilla, un hombre universal. Sus viajes por América Latina, junto a su compañero de viaje francés Aimé Bonpland, le permitieron descubrir lo que acabó enseñándonos a todos: que el ser humano tiene importancia dentro de la naturaleza y una responsabilidad para con la naturaleza. Y que nosotros como seres políticos solo podemos coexistir de forma humana si no nos imponemos a los demás o a la naturaleza. Esta idea lleva mucho tiempo arraigada en el patrimonio cultural del Ecuador. Incluso en la política, pues si consultamos la Constitución ecuatoriana allí encontramos consagrados el objetivo del "sumak kawsay", el buen vivir en armonía con la naturaleza, y los derechos de la naturaleza y la Pacha Mama. ¡Incluso el siempre elocuente Humboldt no podría estar más que de acuerdo con esto!

Señoras y señores:

En este mi primer viaje a América del Sur como Presidente Federal estamos siguiendo, así pues, las huellas de Humboldt: desde Cartagena, donde desembarcó su expedición en 1801, pasando por Bogotá, para lo que entonces tuvieron que añadir un largo y dificultoso rodeo por tierra, donde Humboldt quería "comparar su heno", como escribió irónicamente, con el del gran botánico José Mutis.

Y días después seguir la corriente de Humboldt, nombrada en honor de quien la examinó, que hasta el día de hoy trae las sardinas y baña Galápagos, pasar por el volcán Antisana y llegar a Guayaquil, desde donde Humboldt prosiguió su viaje hasta México y donde desde hace 60 años existe una escuela alemana Humboldt.

Los lugares que recorrió Humboldt siguen marcando aún hoy en día una impresionante ruta. Me comentan que para los visitantes del Ecuador es cierta una afirmación que quizás se pueda decir en términos generales: No hay camino que no conduzca a Alexander von Humboldt.

El mismo Humboldt siguió aprendiendo y fantaseando con su época en América Latina hasta su vejez, durante casi 55 años. Se trató de la época intelectualmente más prolífica de su vida.

Se dejaba fascinar por todo lo que encontraba y le entusiasmaba tanto la naturaleza como la gente. Su curiosidad y su infinito interés por intercambiar pareceres sobre los conocimientos recién adquiridos no distinguían religión, clase, origen ni color de piel. Un ecuatoriano muy conocido se convirtió aquí en Quito en compañero de Humboldt: Carlos de Montúfar lo acompañó durante varios años, primero en el ascenso al Chimborazo y finalmente hasta París, donde juntos presenciaron la coronación de Napoleón como emperador.

Señoras y señores:

América del Sur cuenta con una larga tradición de investigadores y científicos que estudian a Alexander von Humboldt y que han influido decisivamente en la imagen de Alexander von Humboldt, la imagen del "segundo descubridor de América", del insaciable explorador y agrimensor, del amigo de Simón Bolívar. De un Alexander von Humboldt por tanto que, con sus descripciones de la deslumbrante belleza y singularidad de la región, con su postura al menos entonces comparativamente clara contra la esclavitud y el dominio colonial y con su respeto hacia las culturas de la población indígena, llevó a cabo un trabajo intelectual de base para la lucha de liberación, y que para muchas personas de aquí sigue encarnando hasta el día de hoy el ideal del "buen europeo". Considero que este espíritu igualitario y anticolonial puede mostrarnos un buen camino de asociación precisamente ahora que en Europa se está tomando conciencia del análisis cultural del legado colonial.

En Alemania, en cambio, Humboldt no siempre lo tuvo fácil. Menos de doce años después de su muerte, tras haber sido una eminencia internacional durante décadas, fue en gran medida desterrado de la memoria nacional. Muchos consideraban que su actitud había sido demasiado amistosa con los franceses, demasiado cosmopolita para el nuevo Imperio Alemán de 1871 y su ciencia, demasiado ecléctica, popular y romántica. Se trataba de cualidades no deseables, Alexander von Humboldt no encajaba. Hubo que esperar hasta 1945 para que ocupara de nuevo un papel relevante; en la RDA, por ejemplo, fue considerado como uno de los grandes padres intelectuales del socialismo. Mientras tanto, en Alemania Occidental se narró durante décadas la historia del intrépido Humboldt, aventurero y

naturalista, en contraste con la de su hermano Wilhelm, erudito y hombre de Estado. Una exageración injusta con ambos hermanos.

Existen, pues, muchas imágenes de Humboldt. Algunos de nuestros expertos me han dicho que Alexander von Humboldt vivió tantos años, trabajó en tantos lugares distintos, estudiando ámbitos tan diversos, que realmente solo se puede hablar de él en plural.

Me parece una idea evidente. En todo caso estoy seguro de que no nos vamos a quedar sin material muy pronto tampoco durante este año conmemorativo. Y es que todas estas diferentes perspectivas de Alexander von Humboldt tienen algo en común: ninguna es errónea y, sin embargo, ninguna puede considerarse completa por sí sola. Alexander von Humboldt rehúye de una posición absoluta. Estoy convencido de que si queremos aproximarnos a este hombre, debemos tener en cuenta nuestro propio prisma y el de nuestros interlocutores.

Quizás sea ese el mejor modo de hacer justicia a Humboldt. Él habría sido reacio a no prestar atención por igual a distintas opiniones y puntos de vista. Nos veía como una unidad, como un único género humano y decía que "todos [estamos] igualmente destinados a la libertad". Aceptaba la existencia de diferencias entre los pueblos, pero no que haya "pueblos más nobles que otros". Nos enseñó el respeto hacia otras culturas y tradiciones, una cualidad que debería volver a ocupar un lugar destacado en la defensa diaria del multilateralismo, de la coexistencia de las naciones.

Humboldt es tan versátil y polifacético que hasta la pregunta de qué líneas y contornos más profundos sobresalen al proyectar todas estas distintas imágenes de Humboldt una encima de otra es complicada. ¿Es su humanidad? ¿Su curiosidad y su afán investigador? ¿Su pensamiento interconectado y su fértil correspondencia? ¿Su ausencia de fronteras en el mejor sentido de la palabra? ¿Sus mediciones eternas y su recolección sin fin? ¿Su inquietud? ¿Su plurilingüismo? ¿Su generosidad? ¿Su mordaz lengua, su pluma afilada? ¿O sería su amor a la libertad?

A mí personalmente me interesa Humboldt desde hace muchos años, por muchas de sus facetas. Pero lo que más me llama la atención es su enorme capacidad para entusiasmarse: para maravillarse y sorprenderse, y sobre todo para contar apasionantes historias de la naturaleza y la gente. Todo lo que he leído de él resuena verdaderamente con esas ganas de descubrir y alegría por contar. Alexander von Humboldt podía entusiasmarse tanto con la brizna de hierba más diminuta como con el volcán más alto, y su talento para arrastrarnos a los demás pervive hasta nuestros días.

Su vida y su obra están impregnadas de un profundo afecto por la naturaleza, por la gente y por todos los seres vivos que le rodean.

Incluso al más irritante mosquito, que hizo de los días en la selva una tortura para el viajero, Humboldt le otorga un papel legítimo e importante dentro de la naturaleza. Es más, nos quiere convencer a los demás de ello.

No empleando un lenguaje sobrio de expertos, con cifras, estadísticas y tablas. Sino a través de un enfoque emocional y estético de la realidad, algo por lo que más tarde fue injustamente menospreciado en su país natal. El entusiasmo a través de la experiencia y percepción sensorial confluye en Humboldt en una descripción literaria y eminentemente legible del mundo. Esto lo convirtió en un autor de éxito mundialmente conocido a una temprana edad y en un interlocutor muy solicitado.

Además, con sus incontables ilustraciones y gráficos dotó a su ciencia también de una estética visual. Todos conocemos su famoso "Naturgemälde" (cuadro físico de los Andes equinocciales y de los países vecinos), que muestra al gran Chimborazo de perfil en una mezcla de belleza y erudición. A una elevada altitud sobre el nivel del mar, Humboldt y Bonpland explican de manera muy descriptiva las diferentes zonas de vegetación, especies vegetales, datos geofísicos, puntos de referencia geográfica en todo el mundo, entre muchas otras cosas.

Resumiendo: sí, Alexander von Humboldt fue el primero en darse cuenta de que en nuestra Tierra todo está conectado. "Todo es interacción", escribió, y por ello se le considera hoy, con razón, padre de la ecología. Él es, dicho en palabras de Andrea Wulf, el "inventor de la naturaleza". Lo que para mí es casi más importante es que él quería que todo el mundo entendiera esta idea. Su objetivo, como escribe Ottmar Ette, era la popularización y democratización de la ciencia haciendo que el conocimiento fuera accesible para amplios sectores de la población. Así pues, Humboldt consiguió las dos cosas: Por un lado, marcó nuestro concepto actual de naturaleza. Y, por otro lado, fue uno de los principales mediadores de la naturaleza.

Señoras y señores:

Para Humboldt, este impulso de transmitir su propio entusiasmo por su entorno a nosotros, sus lectores y generaciones posteriores, no era un fin en sí mismo. Con gran clarividencia, por ejemplo, observó las intervenciones humanas en su entorno con todas sus consecuencias. En el lago Valencia de la actual Venezuela, por ejemplo, vio cómo la deforestación por parte de los propietarios de las plantaciones provocaba la erosión del suelo y la disminución del nivel del agua, y ya por entonces advirtió de que la intervención humana podía cambiar el clima.

Por tanto, el enfoque emocional que tiene Humboldt del mundo también cuenta con un elemento protector y conservador. De ahí surge una premisa muy sencilla:

El ser humano protege únicamente lo que ama. Por lo tanto, si el ser humano quiere proteger el medio ambiente, en primer lugar debe entenderlo, y aprender a amarlo. Aquí en el Ecuador tienen ustedes un magnífico ejemplo de esta sencilla premisa. El archipiélago de Galápagos es un tesoro único que su país conserva para toda la humanidad. En estas islas Charles Darwin dio pasos decisivos hacia su explicación de la evolución, y Humboldt, que nunca había estado en Galápagos, elogiaría más tarde al diario de viaje de Darwin en el "Voyage of the Beagle" calificándolo de un "libro excelente y admirable".

Galápagos tiene una biosfera única con singulares especies animales y vegetales. Probablemente no exista un lugar mejor donde observar cómo incluso la intervención más pequeña en la naturaleza puede provocar grandes cambios. Por eso, ya en los años sesenta protegieron ustedes estas islas, transformaron la economía de forma progresiva hacia un turismo sostenible y volvieron a incrementar esta protección de manera considerable a partir de 2007. Estoy deseoso de poder ver mañana sobre el terreno cómo se puede lograr un equilibrio entre los intereses económicos y ecológicos.

Señoras y señores:

Pero ni siquiera Galápagos está aislado del mundo. Si el clima cambia, si el mar o el aire se ensucian, si los seres humanos y los animales comienzan a moverse, entonces esto también afecta a las islas de Galápagos. Un ejemplo: Al igual que en muchas otras partes del mundo, también en Galápagos la basura plástica es un tema que reviste acuciante importancia. Mañana tendré ocasión de verlo por mí mismo.

La omnipresencia del plástico es cada vez mayor. Desde los envases de alimentos hasta los celulares, desde los cepillos de dientes hasta la sillas de oficina, desde los electrodomésticos hasta la ropa, prácticamente ya no existen objetos ni situaciones vitales sin plástico. El plástico está siempre presente, y aunque nos ha facilitado y nos facilita la vida de múltiples maneras:

Son demasiadas las facturas del uso inflacionario del plástico que quedan en descubierto. Si continuamos actuando del mismo modo que hasta ahora, en 2050 es probable que los océanos tengan más plásticos que peces. La bolsa de plástico lanzada en una negligencia al puerto de Hamburgo puede llegar a la playa de Galápagos en cuestión de meses. Las partículas de microplástico de los productos cosméticos acaban directamente en la cadena alimentaria, del mismo modo que pueden llegar a la playa. Allí todo ese plástico —tan solo en Galápagos

se han registrado docenas de toneladas al año provenientes de todas las partes del mundo – no solo contamina la naturaleza y daña la flora y la fauna. También puede introducir especies invasoras de manera inadvertida.

Es tarde si bien incluso más necesario que Europa y muchos Gobiernos del mundo se ocupen ahora por fin de la cuestión de los desechos plásticos de manera intensa. La prohibición de los plásticos desechables, o su reutilización, es un paso en la dirección correcta, aunque el plástico, cabe añadir, no es más que un ejemplo de lo que supone la idea elemental de Humboldt de que "todo es interacción" en política medioambiental.

Señoras y señores:

El medio ambiente no termina en las fronteras nacionales, idea esta que para Humboldt ya habría sido trivial hace 200 años. Del mismo modo, la protección del medio ambiente tampoco puede terminar en las fronteras nacionales. Las consecuencias de la degradación del medio ambiente, en particular del cambio climático, son perceptibles en todo el mundo.

Y amenazan nuestra existencia. Hablo de los daños causados por el clima extremo, de la pobreza causada por la sequía y de la migración masiva producto de estas catástrofes. Y finalmente también hablo de la desaparición de especies que amenaza todo el ecosistema de la Tierra y, por ende, también la existencia humana.

Estoy convencido de que el camino futuro de la humanidad no puede ser simplemente una continuación de lo que nos hemos permitido en el siglo XX. Planeta no tenemos más que uno. Por eso no podemos seguir actuando del mismo modo. Si queremos que nuestros hijos tengan un futuro en este mundo, entonces debemos desarrollar nuestras normas, nuestra gestión económica, nuestras tecnologías y cambiar nuestro propio comportamiento.

Para Alexander von Humboldt supongo que esto habría sido algo más que evidente. Probablemente hoy en día él no entendería a los políticos que niegan rigurosos hechos científicos como tampoco comprendería a los científicos que no quieren tener nada que ver con la política.

Y es que en la mentalidad de Humboldt no existía separación entre 'naturaleza' y 'cultura'. Le interesaban tanto las zonas climáticas como los objetos de culto, tanto las revoluciones como las especies depredadoras. No solo fue padre de la ecología, sino también fundador de los estudios americanos antiguos, y como político me permito añadir que fue una mente política y democrática extraordinaria.

Señoras y señores:

Alexander von Humboldt tiene todavía hoy mucho que contarnos. Lo necesitamos, una figura cuya curiosidad y cuyo amor por la naturaleza y el ser humano lo llevaron desde América del Sur hasta Siberia. Quien como "demócrata de la corte" ejerció de manera incesante una ligera presión para que se produjera un cambio pese a toda resistencia.

Así pues, constituye un gran placer para mí inaugurar esta tarde un proyecto muy especial que se desarrollará a lo largo de este año conmemorativo: el ciclo de eventos "Humboldt y las Américas", el cual tengo el gusto de auspiciar. En diferentes puntos de toda América Latina, instituciones alemanas en colaboración con socios locales permitirán experimentar el legado de Humboldt. Ya sea en el Humboldt-Mobil, con una gafas de realidad virtual, con una novela gráfica o en eventos culturales: Humboldt está vivo.

Queremos aprovechar el hecho de que él dio tanto a los países de América del Sur, donde su recuerdo se mantiene vivo y se honra, para dar un fuerte impulso a la asociación de Alemania con el Ecuador y con toda la región. Dado que la distancia geográfica entre nuestros continentes sirvió más de impulso que de freno para Humboldt, entonces hoy en día esa distancia tampoco debería ser obstáculo para nosotros en la senda hacia una asociación más intensa y más estrecha entre nuestros países y regiones. Coincidimos en numerosos aspectos. Nos unen en este mundo muchas convicciones e intereses comunes. Aprovechémoslas aún más en el futuro para extraer ideas fructíferas y soluciones conjuntas.

Para terminar, solamente tengo un deseo en este sentido: Deseo que todos nos dejemos guiar un poco por la curiosidad y el entusiasmo de este gran investigador. Precisamente en lo que a la comprensión y la protección de nuestro medio ambiente se refiere. Porque nos corresponde a todos y cada uno de nosotros velar permanentemente por el equilibrio necesario entre los intereses ecológicos, sociales y económicos.

En esta tarea debemos tener más éxito en el futuro del que hemos tenido en el pasado.

Muchas gracias.